



Una iglesia que comparte

Carta pastoral del obispo de Mainz, Peter Kohlgraf,
para el tiempo de Cuaresma del 2019

¡Queridas hermanas, queridos hermanos de la diócesis de Mainz!

Les deseo a todos Ustedes un bendito tiempo de preparación para la fiesta de la pascua. Que las semanas que vienen nos ayuden a enfocar nuestra mirada en lo esencial de la vida y de la fe.

También en la vida cotidiana de la iglesia necesitamos la mirada para lo esencial. En la diócesis de Mainz empezamos en estas semanas un camino pastoral, el cual se tiene que ocupar tanto de las condiciones sociales, como también de la pregunta, qué necesita la gente hoy de la iglesia. Por lo tanto el camino que empezamos tiene una pregunta espiritual: ¿Cómo podemos plantear el mensaje del evangelio en diálogo con la gente, más que todo con los que no son parte de nuestros „círculos interiores“? Para eso nosotros mismos tenemos que preguntarnos, cuál motivación nos guía para ser ahora la iglesia de Jesucristo y cuál es nuestra tarea hoy. Las reflexiones sobre estructuras, que nacen de estos pensamientos, solo tienen sentido, si realmente son consecuencia de una orientación espiritual. Ya en la carta pastoral para el tiempo de Cuaresma del año pasado he introducido como motivo principal el compartir según el modelo de nuestro patrono diocesano, San Martín de Tours. Y en las ideas concretas para el camino pastoral, que presenté en la „Diözesanversammlung“ en septiembre del 2018, planteé el compartir como base de la iglesia de la diócesis de Mainz.

El evangelista Lucas describe en los Hechos de los Apóstoles la imagen ideal de la primera comunidad en Jerusalén: „Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Intimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían



juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.“ (Hch 2,44–47)

De hecho eso se escucha muy ideal, tal vez irreal. Si uno lee algunos capítulos más, Lúcas no niega tampoco las dificultades. Sin embargo vale la pena que también nosotros ahora tomemos el ideal de la primera comunidad como referencia. En Jerusalén vemos una comunidad, que comparte la vida, la fe, los recursos y también las responsabilidades. Para nuestro futuro camino quiero desarrollar estos cuatro aspectos del compartir.

1. Compartir la vida

Sabemos del significado de la presencia eclesial en el territorio. La iglesia y las personas, que la caracterizan, tienen que estar accesible. Comparto la preocupación de algunos, que la iglesia pierde su presencia en las regiones. Necesitamos personas que viven su fe en los pueblos y barrios, en las comunidades, asociaciones, en Caritas, en el trabajo voluntario y en tantos lugares eclesiales, donde el evangelio tiene pies y cabeza y puede ser experimentado. El número de sacerdotes, diáconos y de los otros agentes pastorales en el servicio profesional de la iglesia está bajando. Pero en todas las dificultades eso nos recuerda, que todos los bautizados están llamados a vivir y testimoniar la fe. Como cristianas y cristianos somos parte de este mundo, vivimos en muchas relaciones y en comunidad con mucha gente. Si vivimos estas relaciones con el oído abierto y el entendimiento vivo, somos expertas y expertos, que se dan cuenta de „los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo“, como lo dice el Concilio Vaticano II (Gaudium et Spes 1).



Compartir la vida quiere decir ser personas, que viven sus relaciones en el espíritu del evangelio, con respeto, interés, aprecio y amor hacia todas las personas. Así los temas de este mundo y de sus seres humanos se hacen temas de la iglesia. Si logramos eso, entonces también prevenimos el peligro de girar demasiado alrededor de nuestros temas eclesiales interiores, los cuales mucha gente ya no percibe como relevantes, y evitamos hablar un idioma, que se hace repetitivo y vacío. Quien comparte la vida, intenta de entender, lo que es importante para la otra persona. También va a tener más cuidado en el juicio moral sobre otros, sin hacerse indiferente. También a la iglesia con sus ideales y posturas éticas solo se la toma en serio, si muestra, que conoce a los seres humanos y no solo repite normas abstractas. Compartir la vida en el futuro tiene que significar, que ponemos en diálogo las diversas ofertas eclesiales, nuestras comunidades, escuelas, guarderías infantiles, asociaciones, instituciones de Caritas, comunidades de otras lenguas y monasterios y muchos más. Porque todos ellos aportan sus propias experiencias y percepciones, las cuales son imprescindibles para valorar debidamente a la gente. Compartir la vida significa quebrar con los aislamientos de las ofertas eclesiales, para reconocer mejor la tarea común en el seguimiento de Jesús para la gente de nuestro tiempo. Como en la primera comunidad en Jerusalén se trata de una cultura de unanimidad, en cual todas las personas en la iglesia en su diversidad se sienten comprometidos en un servicio común. El insistir solo en la verdad propia, en el provecho propio, el interés propio impide el anuncio del evangelio.



2. Compartir la fe

La comunidad de Jerusalén es impensable sin la oración conjunta, sin la fe en Cristo resucitado, cual vive en la palabra y en el sacramento en la comunidad y en la iglesia. Esta fe tiene que ser nuestra base común más importante. De allí salen muchos temas importantes. La pregunta, cómo podemos transmitir la fe, tiene que ser una pregunta urgente, que esté delante de todos los demás temas. Las familias son el primer lugar de experiencia de fe. En nuestras comunidades llegamos a mucha gente en la preparación para la primera comunión, en la catequesis de confirmación, en las charlas pre-bautismales, en el acompañamiento en el duelo y en la preparación matrimonial. En algunos lugares se ha reaccionado ante la situación de fe en nuestro mundo, que se está cambiando. Estoy convencido de que hoy en día no se puede hacer una preparación de primera comunión sin hacer una catequesis para los padres, si se espera un efecto persistente. Muchos sienten las insuficiencias por ejemplo en las preparaciones matrimoniales, que solo se hace en un tiempo determinado, o en el acompañamiento del duelo. A parte de las comunidades son también las escuelas y los colegios, las guarderías y las clases de religión campos importantes para transmitir la fe. En la primera comunidad en Jerusalén aparentemente lograron vivir, celebrar y testimoniar la fe de una forma, que se hizo realmente contagiante.

Seguramente en ninguno de los campos mencionados hay soluciones fáciles definitivas. Solo con cambios metódicos no se ayuda a nadie. Al final la fe la transmiten personas, las cuales por su parte están llenas y entusiasmadas. No se trata solo de implementar una doctrina a otros. Por supuesto que nuestra doctrina de



fe es llena de contenidos. Pero primero tenemos que intentar llenar estos contenidos con vida y con experiencia espiritual. Eso es un proceso de búsqueda y de caminar que dura toda la vida. Nuestro objetivo es andar con otras personas en nuestros caminos de fe, darnos cuenta de sus preguntas, hacernos hábiles para hablar de nuestra esperanza (cfr. 1 Pe 3,15), aceptar las dudas propias y ajenas, y también aprender de otros. El antiguo obispo de Aachen (Aquisgrán), Klaus Hemmerle, expresó esta preocupación así: „Déjame que te aprenda, que aprenda tu pensar y hablar, tu preguntar y estar, para que así pueda aprender de nuevo el mensaje, que tengo que transmitirme.“¹ Si hay tantos caminos hacia Dios como hay hombres², entonces nuestros esfuerzos para desarrollar formas de compartir la fe seguramente tienen que hacerse todavía más creativas, más diversas y más valientes. La lógica, que eso pasa automáticamente de generación a generación, ya hace tiempo es nula. Compartir la fe significa aprender de nuevo a apreciar la misión, la que solo se puede realizar en encuentro y en relación. El Papa Francisco siempre pregunta cuál impulso misionero sale de nuestras ofertas eclesiales, más que todo de las comunidades, que tradicionalmente parecen ser estables. En el camino pastoral no debemos escondernos de esta pregunta.

1 Cita alemán en: Katholische Arbeitsstelle für missionarische Pastoral, „Lass mich dich lernen...“. Mission als Grundwort kirchlicher Erneuerung = Kamp kompakt 4, Erfurt 2017, 4.

2 Cfr. Joseph Kardinal Ratzinger, Salz der Erde. Christentum und katholische Kirche; Ein Gespräch mit Peter Seewald, Stuttgart 1996, 8.

3. Compartir recursos

Los recursos más importantes de nuestra iglesia son los sacramentos, la palabra de Dios, el Credo, las experiencias de fe de la tradición y todas las personas y su comunidad. Lo digo una vez más al principio de este párrafo, para que en lo siguiente no se olvide esta base. Todos los demás recursos como dinero, edificios y personal sirven para la realización de la tarea eclesial y para las personas quienes están encargados a la iglesia. Por eso los bienes materiales son importantes; son instrumentos, pero no el contenido de los esfuerzos de la iglesia. La experiencia muestra, que conflictos, que pueden haber en el camino pastoral, con más probabilidad aparecen en estas áreas. Les pido a todos Ustedes no olvidarse, que las preguntas materiales y personales solo se pueden contestar con sentido, si las discutimos, en caso necesario incluso las peleamos, en una actitud espiritual. Es cierto que el libro de los Hechos primero describe la comunidad de bienes perfecta. Cada uno recibe lo que necesita. Eso funciona, porque nadie aferra sus propiedades heredadas. Pero ya en el quinto capítulo del libro de los Hechos de los Apóstoles (5,1–11) se habla de una pareja, Ananías y Safira, que venden su casa y después, clandestinamente, se quedan con una parte del ingreso. Las consecuencias son terribles: Enfrentados con su culpa por el apóstol San Pedro, los dos se caen muertos como tocados por el rayo. Quiero interpretar este relato así, que en la experiencia del evangelista Lucas cada forma de codicia, el negar compartir los recursos, significa la muerte de la comunidad y anuncia el fin de la tarea eclesial. Así de duro lo ve el Nuevo Testamento. Y seguramente habrá oportunidades, en cuales nos tenemos que recordar palabras de Jesús, cuales también son muy claras. Com-



partir recursos será un desafío permanente. Cuando se nos llama a compartir recursos, tenemos que cuestionar cada forma de proteger los derechos adquiridos y estar dispuestos a cambiar costumbres.

4. Compartir responsabilidades

Compartir responsabilidades significa, que aprendamos de nuevo a ver la dignidad del bautizo. En cada persona bautizada vive Cristo en este mundo, todos participan en su oficio sacerdotal, real y profético. Por eso cada bautizada y cada bautizado tiene el derecho y la obligación, de asumir responsabilidad de y en la iglesia – pero en el seguimiento de Jesús como servicio, no como dominio sobre otros. Eso tiene validez para clérigos y para cualquier otro creyente en la iglesia. En el camino pastoral seguramente se van a cambiar las imágenes de las profesiones de párrocos, sacerdotes, diáconos y de los agentes pastorales como „Gemeinde-“ y „Pastoralreferenten“. Compartir responsabilidades significa que primero nuestros agentes pastorales profesionales comienzan juntos un camino, en cual intentan de asumir responsabilidades compartidas para realizar el reino de Dios. En ello son más que solo colegas. Están juntos en la misión de Jesús, en la cual tienen diferentes papeles y descripciones de servicios. Parte de los servicios también son nuestras profesoras y nuestros profesores de religión, nuestras educadoras y los educadores, los empleados de Caritas y las secretarias y secretarios en las parroquias. También los religiosos en nuestra diócesis aportan su servicio indispensable, así como muchos otros. Estoy convencido que podemos realizar muchas cosas buenas, si todos en su diversidad se entienden como parte de un servicio común y se enriquecen con sus diferentes talentos y tareas.



Seguramente también se van a desarrollar formas en las cuales no solo el párroco ejerce las tareas directivas. Otras diócesis en Alemania ya están ganando experiencia en estas áreas. También el trabajo común de voluntarios y profesionales lo deseo como un vivir de la tarea común, que se caracteriza por diversidad y aprecio. Sé que muchos voluntarios llegan a límites, por lo cual no alcanza buscar formas, en cuales voluntarios simplemente toman el papel directivo del sacerdote o de otra persona. Aquí no es el lugar de explicaciones detalladas. En este momento quiero invitar a que pongamos también las actitudes básicas en un fundamento espiritual. ¿Podemos vivir las diversidades y diferencias en unanimidad, porque sabemos y vivimos cada día, que Cristo está en nuestro medio y que estamos en su servicio? Compartir responsabilidades es un remedio adecuado contra cualquier forma egocéntrica de ejercer el poder en la iglesia.

Compartir vida, fe, recursos y responsabilidades, eso es la invitación para el camino pastoral en la diócesis de Mainz, y eso es también la invitación, de tomarlo como impulso personal para las próximas semanas. Les invito a los diferentes grupos y comunidades a concretar estos temas para la vida propia y desarrollarlos de forma más detallada.

Que para nuestro camino común Dios nos dé su bendición.
Que la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo descienda sobre Ustedes.

+ *Peter Kohlgraf*

+ Peter Kohlgraf

Obispo de Mainz

Mainz, el primer domingo del tiempo de Cuaresma del 2019





Covermotiv:

„Tabernakel“ (Mischtechnik, 40 x 30 cm, 2000)

von Heinz Soell (1918–2004, Bensheim), Privatbesitz.

Herzlichen Dank an Clara Soell für die Abdruckgenehmigung!

Herausgeber:

Bischöfliche Kanzlei/Publikationen Bistum Mainz 2019

Bischofsplatz 2, 55116 Mainz

Spanische Übersetzung:

David Hüser

Der Hirtenbrief zur Österlichen Bußzeit von Bischof Kohlgraf erscheint in diesem Jahr auch in englischer, französischer, italienischer, kroatischer, polnischer, portugiesischer und spanischer Sprache. Die Übersetzungen in diese Sprachen sowie Versionen in Leichter Sprache und in Deutscher Gebärdensprache stehen Ihnen zur Verfügung unter

bistummainz.de/fastenhirtenbrief-2019

Den Übersetzerinnen und Übersetzern ein herzliches Dankeschön für ihre Arbeit!

